

LA UNION

PERIÓDICO REPUBLICANO DE OLOT Y SU DISTRITO

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

AÑO I	CENTRO DE SUSCRIPCIONES. Centro de Unión Republicana Bellaire n.º 8. Por anuncios Esquelas y remitidos, dirigirse á la imprensa de V. Guardiola é hijo.	Olot 7 de Octubre de 1899	PRECIOS DE SUSCRIPCION En Olot al mes. 0'50 ptas. El trimestre. 1'50 . Al año. 5'00 . En Provincias trimestre. 2'00 .	NÚM. 30
-------	--	---------------------------	---	---------

Elías Vial
ORIGEN
DE LOS
LACAYOS

(continuación.)

fuese, la nobleza de artes, como la pintura, escultura y arquitectura, calificando de nobilísimo el de la imprenta el rey Carlos III, en la visita que hizo á la tipografía nacional (real entónces), descubriéndose el monarca la cabeza al entrar en las cajas, exclamando al mismo tiempo: *¡Oh sagradas letras!*

Digno decendiente del emperador que alzó del suelo el pincel del Ticiano y del rey que pintó por sí propio la venera de Santiago en el retrato de Velazquez, al visitar su estudio.

Mas como el reino de los nécios es inmenso y hay vulgo en todas esferas y condiciones, aún duró mucho tiempo el desvío con que se miraba á cuantos servian para algo; la palabra trabajo, estudio, ocupacion, crispaba los nervios de ciertas gentes, y, pretendiendo disfrazar su aficion á la holganza nada ménos que atribuyéndola á indicio de noble origen, vivian, como Jovellanos ha pintado tan bien, cuando las deudas ú otras consecuencias peores de su ociosidad no les reducian á sufrir amargas humillaciones, que por cierto llevaban con paciencia, encenagados en

la torpe satisfaccion de no hacer nada.

Pero la sociedad marchaba deprisa, no habia posada para tantos huéspedes; los tiempos eran revueltos, y, quien equivocase el camino, corria peligro de no hallar alojamiento al término de la jornada, ó ser arrebatado por el turbion, como fueron muchos. Las clases distinguidas, en primer término, dieron ejemplo de su amor al trabajo; las personas reales, sin distincion de sexos, tenían vanidad en ser perfectas en artes y oficios; se reconoció cual verdad inconcusa que toda ocupacion que proporciona al individuo medios honrados de subsistencia es respetable, y que sólo por el trabajo es hermosa la tierra y potentes y libres las naciones.

Mas en este universal concierto entre la razon y la justicia, cuando á los ojos del hombre probo y activo no hay situacion que no pueda servir de escabel para elevarse tan alto como su mérito reclame, por una excepcion singular, la clase de los lacayos se encuentra, no solamente el mismo concepto que se hallaba cien años há, sino mucho más inferior á lo que fué en su origen y tiempos sucesivos.

No es mi ánimo, discreto lector, extender la carta de ejecutoria, ni mucho ménos escribir su apología; verdaderamente los servicios que presta son harto

diversos de los que prestó en su principio, si bien pueden citarse algunos ejemplos de lacayos que han salvado la vida y hacienda de sus amos, bastando por muchos el acaecido en Aranjuez el 18 de Junio de 1790 con el ministro conde de Floridablanca, que á no ser por los lacayos que le acompañaba muy de cerca hubiera muerto á manos de un extranjero que intentó asesinarle á puñaladas; crimen que se castigó ahorcando al agresor en 18 de Agosto del mismo año, con la circunstancia de ser la primera ejecucion verificada en la plaza de la Cebada de Madrid.

No entraré tampoco en averiguar el por qué los criados de librea que en su principio gozaron antigua y hasta envidiable fama, preeminencias, fuero y derechos especiales, hoy que las clases más humildes se han rehabilitado en la opinion, con ellos continúa mostrándose al gun tanto desdeñosa.

Si alguno extraña la pequeñez del asunto, considere que otras cuestiones históricas de ménos monta se ponen en tela de juicio, y que alguna importancia tendrá la presente cuando las noticias de que me valgo para hilvanar este articulejo han merecido conservarse en el archivo de Simancas, donde se encuentra lo que sigue.

* *

Entre los oficios de la casa real de ambas magestades rey y reina, no eran los de ménos antigüedad los que en ella servian con el nombre de lacayos, habiendo tenido su principio y origen por la muerte de D. Sancho el II de Castilla, á quien el año de 1073 mató alevosamente Vellido Dolfos en el cerco de Zamora.

Fué de tanto sentimiento esta impensada y desastrosa muerte para los castellanos, que se ordeñó que todas las veces que los monarcas saliesen fuera de palacio, bien fuese á la iglesia, por la ciudad, ó al campo, les acompañasen seis hombres robustos y de conocido valor, que no perdiesen de vista á los reyes, y siendo en aquellos tiempos *Cecilio Laz-Cayo* sujeto de formidables fuerzas, le eligieron por cabo de los otros, habiendo tomado juramento á cada uno de por sí, que asistirian á las personas reales en público y fuera de él, poniendo la vida en su defensa.

Esto mismo conservó el rey D. Alfonso, titulado emperador de las Españas por los años de 1108, siguiendo así la institucion hasta D. Pedro, á quien sus enemigos llamaron Cruel y la voz pública Justiciero, al cual, entre varias reformas de oficios de palacio, suprimió los lacayos y su caudillo, sin duda por la aficion que el monarca siempre tu-